



## “Dios nos ha hablado por su Hijo”

### Primera lectura

Comienzo de la carta a los Hebreos 1,1-6:

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.

### Salmo

Sal 96,1.2b.6.7c.9 R/. Adorad a Dios, todos sus ángeles

El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los cielos pregonan su justicia,  
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
Ante él se postran todos los dioses. R/.

Porque tú eres, Señor,  
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

### Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios nos ha hablado por su Hijo”

Comenzamos la lectura de la carta a los hebreos cuyo autor, buen conocedor de la Escritura, nos presenta a Cristo como supremo revelador del Padre; la Palabra de Dios que, como proclamamos en el credo: “habló por los profetas” a lo largo de la historia de la Salvación, es Palabra viva, Isaías nos lo recuerda: “Como la lluvia y la nieve descienden de los cielos y no vuelven allá vacías, sin que empapar la tierra, así será mi palabra, la que salga de mi boca” (Is 55,10-11). Esta Palabra viva tiene su plena manifestación en Cristo; Palabra de Dios hecha carne, es la Palabra que está junto a Dios y es Dios, es la imagen del Dios invisible que se ha hecho carne y nos trae a todos la plenitud del mensaje divino. Cuando Felipe dice a Jesús: Muéstranos al Padre” Jesús le responde: “Felipe, quien me ve a mí ve al Padre, porque el Padre y yo somos una misma cosa”. Por eso, nadie, mejor que él, puede revelarnos la grandeza del Padre de la cual participa. Cristo Centro y culmen de toda la Escritura. San Jerónimo dice: “Quien no conoce la Escritura, no conoce a Cristo”.

La Escritura es Palabra de Dios inspirada y pronunciada por medio de los profetas, Cristo es la Palabra de Dios encarnada para manifestarnos y realizar la salvación de Dios. Cristo es superior a los profetas, superior a todo lo creado incluidos los ángeles que le deben adoración.

“Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios, convertíos y creed la Buena Noticia”

El Papa Benedicto XVI, en su libro Jesús de Nazaret, afirma: “El contenido esencial del Evangelio es el Reino de Dios que está cerca” y

exige a los hombres fe y conversión.

El Evangelio no es una simple noticia explicativa, es testimonio vivo de la persona de Cristo, mensaje salvador que debe transformar el mundo, es el Reino de Dios entre nosotros. No es simple palabra, es Palabra viva y eficaz, transformadora, que impulsa a quien la recibe a ser mensajero del Reino.

Jesús sigue llamando como lo hizo en Galilea: "Venid conmigo", ellos, dejándolo todo, le siguieron, es llamada exigente, requiere respuesta inmediata, como la de los apóstoles.

En este año de la fe, nos pide conversión y fe, para poder proclamar su Reino con la Palabra y con la vida. Hay mucha gente que son cristianos porque recibieron el bautismo, pero no están suficientemente evangelizadas, por eso, el año de la fe va unido a la nueva Evangelización. Vivámoslo con interés. Y proclamemos la palabra.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominica del Rosario